

LAS PRIMERAS REFERENCIAS A LA CULTURA ARQUEOLÓGICA DE SAN AGUSTIN EN EL SIGLO XVIII

GONZALO CORREAL URREGO*

Resumen

Las primeras referencias a la cultura arqueológica de San Agustín datan del siglo XVIII y se deben a fray Juan de Santa Gertrudis, Francisco José de Caldas y a José María Espinosa.

Palabras claves: Primeras referencias, cultura arqueológica de San Agustín

THE EARLIEST ARCHAEOLOGICAL REFERENCES TO THE SAN AGUSTIN CULTURE DATE FROM THE EIGHTEENTH CENTURY

Abstract

The earliest archaeological references to the San Agustín cultura date from the eighteenth century and are due fray Juan de Santa Gertrudis, Francisco José de Caldas and José María Espinosa.

Keywords: Earliest archaeological references to the San Agustín culture.

* Doctor en Derecho, Universidad Libre de Colombia. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia. Correo electrónico: gocorreal@etb.net.co Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2013; fecha de aceptación: 15 de noviembre de 2013.

Fray Juan de Santa Gertrudis (1724-1799)

Fue este misionero franciscano quien hizo la primera observación escrita sobre la estatutaria agustiniana en su obra *Maravillas de la naturaleza*. Esta obra está integrada por cuatro volúmenes que se conservan en la biblioteca pública de Palma de Mallorca. En el año de 1956 se incluyó esta importante obra en la serie de la Biblioteca de la presidencia de Colombia cuyo manuscrito permanecía inédito.

Nació Juan de Santa Gertrudis en Palma de Mallorca y vistió el hábito de religioso observante en el convento de Jesús

fr. Juan de Santa Gertrudis, hijo de la santa provincia de Mallorca, religioso menor, de la regular observancia, misionero apostólico y alumno en el colegio de San Buena Ventura de Baeza, colegial del de la Virgen de Gracia en la ciudad de Popayán del Nuevo Reino de Granada en el Perú, conversor de las conversiones del río llamado Putumayo, y fundador del pueblo llamado Agustinillo de la nación de los indios que llaman Encabellados.

Antes de su peregrinación por el Nuevo Mundo, el misionero Santa Gertrudis viajó por varios países del viejo mundo, visitando las ciudades de Marsella, Génova, Roma, Nápoles, Venecia y algunas otras. Transcurridos once años de su peregrinar por tierras de América tropical, como la Amazonía colombiana, regresó a España. Al colegio de Argos de la Frontera, en Cádiz, de donde se trasladó posteriormente a la ciudad de Palma, Mallorca. Recluido en el convento de Jesús, en donde había iniciado su ministerio religioso, el escritor franciscano, después de haber cumplido la misión que se le había encomendado entre los infieles neogranadinos, entregó su alma a Dios, el 8 de agosto de 1799.

El padre Santa Gertrudis relata en su obra sus observaciones en viajes realizados a lo largo del territorio colombiano, en especial por el sur del país y allí aparecen las primeras noticias que se consignan sobre las esculturas agustinianas, ruinas que visitó en el año de 1756, cuarenta y un años antes del viaje y observaciones del sabio Francisco José de Caldas a esas latitudes.

Los cuatro volúmenes originales contienen los relatos de la peregrinación misionera de fray Juan de Santa Gertrudis a lo largo del Nuevo Reino de Granada, Ecuador y Perú entre 1756 y 1757. Muy valiosas son las impresiones que nos suministra este misionero

sobre la geografía, la etnografía, la botánica, la zoología, las ciencias naturales y la arqueología de las regiones que visitó.

En su introducción a la obra *Maravillas de la naturaleza*, Jesús García Pastor¹ afirma que el contenido de la obra de fray Juan de Santa Gertrudis es muy variado. Más que ocuparse propiamente de temas misionales, se emplea en el relato muy al por menudo de lo que vio y le ocurrió en sus múltiples viajes, con un detallismo tan exagerado y falta de habilidad literaria en cosas triviales y sin importancia que hace pesada la lectura.

Sería imposible sintetizar en las pocas líneas de una introducción la abigarrada variedad del contenido de la obra, pues todo lo que está al alcance de la vista de fr. Juan es objeto de su pluma en relato, repetimos mínimamente, prolijo y abrumador: descripción de plantas, árboles, frutas, flores, pájaros y animales de todas clases. Noticias muy breves de las poblaciones por donde pasa, vestidos de la gente, comidas y modos de hacerlas, fiestas, ajuares caseras, costumbres, ríos, puentes, vados, minas y su laboreo, personas, acciones, leyendas, precios de las subsistencias y otros enseres, industrias de los pueblos, etc.

Con delectación especial, se detiene en relatar fábricas de hallazgos de oro, plata o dinero, enterramientos que muchas veces están encantados o endemoniados. Otras veces, rindiendo tributo a la mentalidad del siglo XVIII, se entretiene en narrar intervenciones de los demonios, casos ridículamente espeluznantes de aparecidos, consejas, fábulas y visiones, no todas ajenas a la persona. Otras veces son leyendas piadosas, como las del Cristo que huía del nuevo pueblo de Sibundoy a la iglesia del recientemente abandonado; o la macabra historia del mozo, que conservó fresco el cuerpo de su novia muerta, gracias a la virtud de la planta llamada *canchalagua* y usaba de ella amorosamente hasta que se descubrió su acción y la enterraron; o como la historia picaresca y regocijante de fray Judas en la que intervino el personalmente, etc.

La mentalidad de fray Juan es en muchas ocasiones tremendamente ingenua y sus conocimientos, a pesar de su suficiencia y superioridad que continuamente se afana en demostrar, totalmente superficiales. Por ello es fácilmente crédulo sin crítica alguna, o con la crítica pueril. Se inclina fácilmente por las apariciones y

¹ Jesús García Pastor, Introducción, en *Maravillas de la naturaleza* (Bogotá: Biblioteca Banco de la República, T.I, 1970), 32-33.

hechos absurdamente portentosos que hoy harán reír a nuestros escolares; y cuando pretende demostrar erudición resbala con asombrosa facilidad. Tal, cuando llega a la conclusión de que el diablo debió llevar al páramo de Guanajas una piedra que allí halló con la inscripción latina *FORTITVDO*, hecho que debió ocurrir cuando la construcción de la célebre torre de Babel y confusión de lenguas que narra la Biblia, porque fue allí en Babel donde se empezó a hablar en latín (!!!), o cuando intenta demostrar la tesis de que los indios americanos son la treceava tribu de Israel, que desapareció por caminos que nadie sabe leer y se extiende en un parangón de rasgos físicos y morales entre los indios y los judíos.

La expedición misionera de la que formaba parte fray Juan salió del puerto de Cádiz a mediados de enero de 1756 y luego de grandes vicisitudes, llegó a Cartagena después de 56 días de navegación; de allí siguió a Tamalameque, luego a Mompós, continuando su travesía por Honda, Mariquita, Guayabal, La Mesa, Venadillo, Guamo, Natagaima, Neiva, Santa Bárbara y Paicol, llegando a Sebastián de la Plata hacia el 27 de junio de 1756; su travesía posterior incluye a Popayán, continuando su viaje hacia el Putumayo.

Posteriormente lo vemos trasegar por Mocoa hasta llegar a San Diego, que es el primer pueblo de las conversiones franciscanas del Putumayo. Siguiendo hacia el sur, fue destinado a fundar un pueblo nuevo, con indios dispersos de los llamados *encabellados* que vivían por aquellas selvas de a nueve días de viaje más allá del Amaguaje confinado con el Gran Pará.

Pero en su correría hacia el sur, memorables fue su visita a San Agustín y su viaje a la virgen de las Lajas, cerca de Ipiales. En Pasto adquirió utensilios como platos, vasos y tazas de madera barnizada. Su correría por el sur continuó por Quito y su largo trasegar termina en Lima, antes de su regreso a España.

Grandes fueron los riesgos de Santa Gertrudis por las apartadas regiones que recorrió. Refiriéndose a los peligros que implicó su paso por los páramos de Letreros y de las Papas, comenta el historiador Duque Gómez²

Hasta hace pocos años el tigre (*felis onca*) abundaba en las selvas frías y templadas del alto Magdalena, en el valle de las Papas.

² Luis Duque Gómez, "Etnohistoria y arqueología", en *Historia extensa de Colombia* T. I (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, ediciones Lerner, 1965), 33.

Fray Juan de Santa Gertrudis refiere en su obra los peligros que implicaba en el siglo XVIII la travesía del páramo de Letrero, por causa de la frecuencia con que el viajero se encontraba con estas terribles fieras que tanto tuvieron que ver con la religión de los primitivos habitantes de la región de San Agustín.

Como anotamos anteriormente, fue fray Juan de Santa Gertrudis quien hizo las primeras referencias escritas sobre la estatutaria y monumentos escultóricos agustinianos; su descripción está influenciada por su condición clerical. Santa Gertrudis creyó ver representaciones de monjes o sacerdotes en la estatutaria agustiniana, en su texto se lee

Recibe por ambos lados un número prodigioso de ríos caudalosos, navegables muchas leguas sobre su embocadura, y que facilitan la comunicación y el comercio con los países interiores. San Agustín, el primer pueblo que baña, está habitado de pocas familias de indios, y en su cercanía se hallan vestigios de una nación artista y laboriosa que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, mesas, animales y una imagen del sol desmesurada, todo de piedra en número prodigioso, nos indican el carácter y las fuerzas del gran pueblo que habitó las cabeceras del Magdalena. En 1797 visité estos lugares, y vi con admiración los productos de las artes de esta nación sedentaria, de que nuestros historiadores no nos han transmitido la menos noticia. Sería bien interesante recoger y diseñar todas las piezas que se hallan esparcidas en los alrededores de S. Agustín. Ellas nos harían conocer el punto a que llevaron la escultura los habitantes de estas regiones, y nos manifestarían algunos rasgos de su culto y de su policía. En los bosques de Laboyos y de Timaná no se puede dar paso sin hallar reliquias de otra inmensa población que ha desaparecido.³

Más adelante agrega

Si mis indios en lo interim trataban de irse que lo contuviese, que yo no me tardaría mucho. El me respondió: Padre, no tienes que apresurarte, porque con lo que bebieron anoche en el baile, están borrachos todos, y hasta la tarde estarán echados, y así fue.

Yo me fui con el mestizo, y llegado al puesto, hay una canoa larga de a siete varas toda una pieza, hecha de piedra, a manera de piedra sillar, y un poco retirado, cosa de quince pasos están las tres mesas con los dientes, que es fijo que eran para estrujar la

³ Fray Juan de Santa Gertrudis, *Maravillas de la naturaleza* T. I (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1970), 8.

caña dulce para sacarle el jugo, conforme ya había visto en varios trapiches. Ellas son de piedra aunque de otro color. La canoa serviría para recibir el jugo de la caña, o tal vez para recibir la miel ya azucarada. Fuimos de allí al otro monumento, y hay tres obispos de medio cuerpo hasta la rodilla, de piedra, con su mitra y la mitra alrededor con su galón labrado, y en medio de las mitras de un lado y otro un engaste en donde estarían tal vez engastadas algunas piedras preciosas, como esmeraldas o amatistas. Revestidos están con su roquete, y remata con un encaje muy bien labrado y hermoso. Solo uno tiene los brazos, y en la mano izquierda se le conoce que empuñaba báculo pastoral, y con la mano derecha daba la bendición. En el dedo índice su sortija sin piedras, pero con los hoyos de las engastaduras, que supongo que estas serían piedras preciosas, y quien pudo se las quitaría como las de las mitras. A unos quince pasos están otros dos descabezados, y la cabeza de uno casi solo es un tolondrón, y poco menos es la del otro, también sin brazos. Yo supongo que estas cabezas serían la piedra más floja, y con las lluvias temporales se han desfigurado.

De aquí fuimos al otro monumento. Son cinco fraile franciscanos observantes, de las rodillas para arriba labrados de la misma piedra que los obispos. Dos están con las manos plegadas y puestas dentro de las mangas, y por la boca de las mangas, que no están del todo juntas, se les ve un pedazo de las manos y dedos, y esto due lo que yo más admiré, como se pudo labrar. Los otros dos están en ademán de quien predica, y algo la cabeza y el pelo tienen aplastado, que con el tiempo y lluvias se habrá comido. El otro está con la capilla puesta sobre la cabeza y el cabello delantero está labrado tan fino, como si en realidad fuera verdadero.

Ahora, ello se sabe por tradición constante en Timaná que en la conquista se hallaron en este puesto todos los monumentos antiguos. Solo Dios sabe quién allí los puso. Lo cierto es que ahí están. Y preguntara yo a cualquiera en donde habían visto los indios antiguos antes de la conquista obispos vestidos de pontifical, o frailes franciscanos observantes, cuando en toda la Europa no se tenía noticia de tal parte del mundo, y según demuestra la antigüedad de esta obra, el abuelo ni bisabuelo del padre San Francisco no habían nacido y ya aquellas estatuas estaban allí.⁴

⁴ Santa Gertrudis, fray Juan de., op. cit., T.I, 99-100

Volviendo a las descripciones arqueológicas de Santa Gertrudis, debemos señalar que más objetivo es el texto en el que se refiere a La Tola, pueblo de indios mestizos de la costa del Pacífico; el siguiente es el relato de los vestigios arqueológicos de esta región

Estas tolas son entierros de los indios antiguos, y como ellos enterraban con cuanto tenían, en algunas se han encontrado bastante riqueza. Allí el mar tiene sus mareas, y cuando sale queda un pedazo de playa de lo que el agua se retira delante del pueblo, y entonces van los indios a ver si hallan alguna cosa que de las tolas que poco a poco va lavando el mar cuando entra de varias tolas que están en la raya, y poco a poco se las va comiendo el mar con sus entradas. Hállanse allí por lo regular varias figuritas hechas de barro con mucha perfección. Yo he visto algunas como diré a su tiempo. Hállanse también hechas de oro con los ojos de esmeralda; Hállanse también unas cuentecitas de oro hechas de filigrana, tan chicas como la cabeza de un alfiler y la obra tan perfecta, que al verlas se llevan toda la atención. En Barbacoas hay dos señoras que tienen su par de manillas de estas cuentecitas. Yo he visto unas que las tiene doña Casilda, esposa de don Juan Quiñonez. Yo pienso que hoy día no se hallaría artífice alguno que se atreviese a fabricar una de estas cuentecitas, obra, la considero tan singular por lo diminuto que es, lo perfecto y hecho de oro en filigrana. Y lo más raro que yo en ello considero es que esto lo fabricaron los indios antiguos sin instrumentos de fierro, porque es cierto que no los tuvieron; y así aquí se para el juicio en pensar que el diablo lo fabricara, teniéndolos sujetos en la idolatría.⁵

Ya hemos recogido los comentarios arqueológicos de fray Juan de Santa Gertrudis. Conviene recoger también su opinión sobre el origen de nuestros aborígenes en los términos del autor de *Maravillas de la naturaleza* en 1757

Soy yo de parecer que es aquella tribu 13 de Israel que en sentir común de santos padres se desvió y tomando caminos por despoblados desapareció sin que se supiese por donde. El fundamento que tengo es que he notado que los indios tienen todas las propiedades de los judíos. Son muy golosos propensos a comer dulce y queso; propensos a la idolatría ... siempre procuraron vivir en despoblado y donde nadie sepa de ellos ... y señala otros defectos como el dejar con facilidad la religión cristiana; gente que no

⁵ Santa Gertrudis, fray Juan de., op. cit., T.I., 192-193

cría barba; de natural ladrones; muy inclinados a lavarse muchas veces y pintarse el cuerpo. Cuando hablan nunca miran a la cara; siempre comen en el suelo. Inclinados a repudiar mujeres y a tener muchas de ellas. Propensísimos a la embriaguez. Por más que se les haga alguna vejación nunca se afrentan. Indevotos de asistir a la iglesia. Cuando hablan entre sí, siempre hablan mucho a un tiempo. Infieles en lo que prometen; y toman por mucho agravio el que se les corte la melena, siendo así que tienen el pelo cerdudo y nunca crían canas ni calva. Enemigos del español y amigos de fomentarse unos con otros son gente de natural vil y apocado; y al mismo tiempo, el que llega a empuñar la vara de alcalde o regidor, se vuelve un soberbio Lucifer.⁶

Francisco José de Caldas (1768-1816)

Después del relato de fray Juan Santa Gertrudis, sobre la estatutaria de San Agustín, una segunda referencia de ésta, se debe al prócer y sabio Francisco José de Caldas, quien, consigna sus impresiones sobre una visita en 1797 a esta zona. En su artículo intitulado "Estado de la geografía del virreinato de Santa Fé de Bogotá, con relación a la economía y el comercio", publicado en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. En este artículo describe algunas de las estatuas y monumentos que hoy se conservan en las Mesitas A y B del parque arqueológico de San Agustín.

Consideramos procedente hacer un breve comentario sobre el *Semanario* y la obra científica de Caldas.

El 3 de enero de 1808, fundó Caldas el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* con la ayuda financiera de don diego Martín Tanco, el funcionario de las finanzas públicas de mayor categoría en el virreinato. Lo imprimió Bruno Espinoza (quien fuera de los títulos de molde no pudo suministrar más, faltando especialmente las imágenes). Caldas quiso con esta publicación despertar en los granadinos el interés por los ensayos científicos. Cada número del *Semanario* tenía ocho páginas de formato igual al periódico que le había antecedido. En sus páginas colaboraron con brillo Restrepo, Salazar, Lozano, Camacho, Valenzuela, Domínguez y Fernández Madrid, agrupados alrededor de Caldas.

⁶ Luis Duque Gómez, "Tribus indígenas y sitios arqueológicos". En *Historia extensa de Colombia* T. II. (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, ediciones Lerner, 1967), 110-111.

H. Schumacher en su biografía *Caldas, un forjador de la cultura* refiriéndose a los importantes contenidos del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, comenta

El 3 de enero de 1808 apareció en Bogotá el primer número de una revista que suscitó gran interés. La publicó el incansable Caldas con la ayuda financiera de Diego Martín Tanco, el funcionario de las finanzas públicas de mayor categoría en el virreinato, que sabía apreciar el valor de los trabajos científicos en un país cuyas fuentes de entrada eran cada vez más pobres. La imprimió Bruno Espinoza, quien, fuera de las letras de molde comunes, no pudo suministrar nada más, y faltaban, especialmente los mapas.⁷

Con esta publicación, Caldas intentaba despertar en la gente el interés por los ensayos científicos, objetivo que en modo alguno, había logrado en la corte virreinal. Además quería evitar que Humboldt, Bomplant y otros extranjeros se adelantaran a los nacionales con una publicación semejante. Incluso tal riesgo amenazaba desde la propia España. Porque el escrito de Mutis sobre la quina que Tejada había entregado en febrero de 1807 en Madrid, no había sido confiado al criollo Zea para su publicación, sino a un español, Mariano Lagasca, que nunca había visto nada de América. Caldas quería incitar a sus paisanos neogranadinos a que actuaran por cuenta propia y a los pocos dispersos y círculos cultos, pensaba ofrecerles todo lo más valioso de las recientes investigaciones que pudiera tener aplicación práctica. Albergaba, igualmente, la intención de fortalecer las inclinaciones científicas que existían en lugares distintos de Bogotá y sembrar la semilla de ese interés allí donde todavía no hubiese germinado.

Caldas afirmaba que

Un pueblo sin caminos, con agricultura, industria y comercio incipientes, como puede pensar en proyectos relumbrantes y muchas veces fantasiosos? El cultivo de un vegetal con valor económico, la existencia de una planta útil, una vía más corta y cómoda, el mapa de una región, la temperatura de un lugar y la amplitud de oscilación, el estudio del cauce de un río, todos estos son asuntos más importantes que aquellos temas refinados en cuya exposición sobresalen el genio, la sabiduría y el talento retórico. Aquí se imprime centenares de páginas sobre temas tan brillantes, pero

⁷ Hermann A. Schumacher, *Caldas, un forjador de la cultura* (Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleos - ECOPETROL, 1986), 75.

seguimos tan pobre y miserables como antes. Otros pueden empeñarse en especulaciones sobre el origen de los pueblos del nuevo mundo, interesarse en las antigüedades, indagar acerca de quién fue el descubridor de la aguja magnética. Nosotros somos más razonables y lógicos. Tenemos la obligación de hacer conocer la situación de nuestras provincias, de calcular su extensión, de determinar las zonas cultivables y de investigar sus bosques, llanuras herbáceas y rocas; tenemos que descubrir sus minerales y plantas, saber distinguir los productos útiles de los que aún no lo son, debemos confrontar lo que poseemos con lo que nos hace falta y buscar a toda costa conservar aquello de lo cual carecemos. Debemos valorar los productos de nuestra agricultura y de nuestra industria; estudiar cuidadosamente nuestras costas, puertos, ríos navegables; el rumbo y buzamiento de nuestras cordilleras; la temperatura; la altura sobre el océano; las ventajas o desventajas que ofrece cada región para el comercio con los vecinos o para las comunicaciones con los demás pueblos. Debemos determinar, con toda exactitud cuántos habitantes tiene cada provincia, cada pueblo; sus características físicas, su idiosincrasia, sus virtudes y vicios, las ocupaciones de los hombres que viven bajo clima tan dispares, la educación física y moral, tal como existe actualmente y tal como pudiera ejercerse de modo mejor en cada lugar; las enfermedades más frecuentes en cada sitio, las epidemias, el registro de las muertes. Todo ello con el fin de mejorar la vida y hacer al hombre más feliz.⁸

Tales eran las ideas que divulgaría el *Semanario* de caldas, cuyo primer número, fechado el 8 de diciembre de 1807, trajo una disertación, características de ellas, sobre el estado de la geografía del virreinato de la Nueva Granada, desde el punto de vista de la economía nacional y el comercio. Allí se describía a grandes rasgos una considerable porción de la Nueva Granada y se indicaba la manera de obtener ventajas de las condiciones naturales del suelo, del clima y de las cuencas hidrográficas. Al referirse especialmente a la gran cuenca del río Magdalena, Caldas demuestra agilidad mental y capacidad de observación y de síntesis, que si en lo inmediato se orienta hacia lo práctico, tampoco olvida, sin embargo aludir a temas tan distantes y diferentes como los problemas geológicos y las maravillosas antigüedades precolombinas.

⁸ Schunacher, op. cit., 76

Sobre la extensión y profundidad del *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, el libro escrito y editado por Díaz Piedrahita, *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas. Episodios de su vida y de su actividad científica*, se lee

El *Semanario* cubrió prácticamente todas las disciplinas científicas relacionadas con la naturaleza. En sus páginas se trataron temas relativos a la aclimatación, la agricultura, la astronomía, las bellas artes, la botánica, el comercio, la educación, la estadística, la geografía, la higiene, la medicina, la meteorología, la propagación de especies vegetales y de animales, la zoología el aprovechamiento de los recursos naturales y las industrias. En el *Semanario* de poner de manifiesto, una precoz madurez científica debida en gran parte a Caldas, quien llegó a embarcar casi todas las disciplinas relativas a la naturaleza, siguiendo el modelo aplicado en Europa, y donde a través de “memorias”, ensayos, comunicaciones y artículos quedó a la posteridad una herencia científica de quienes crearon una nueva patria.⁹

Una pluma extranjera (D. J. Julián de Acosta y Calvo en *Hombres ilustres de la América española*), ha llamado al *Semanario* uno de los periódicos más originales, que se hayan escrito en lengua española y digno de figurar sin duda al lado de los Anales de Ciencias Naturales, que por encargo del gobierno publicaron poco antes en la capital de la metrópoli, los señores Hengen, Proust, Fernández y Cabanillas.¹⁰ En el brillante contenido del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* se destacan, bajo el título de “Estado de la geografía del virreinato de Santafé de Bogotá con relación a la economía y al comercio”, las observaciones del sabio Caldas con relación a la estatutaria y monumentos arqueológicos de San Agustín que él resume en los siguientes términos

San Agustín, el primer pueblo que baña, está habitado de pocas familias de indios, y en sus cercanías se hallan vestigios de una nación artística y laboriosa que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, mesas, animales y una imagen del sol desmesurada todo de piedra, en número prodigioso, nos indican el carácter y las fuerzas del gran pueblo que habitó las cabeceras del Magdalena.

⁹ Santiago Díaz Piedrahita, *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas. Episodios de su vida y su actividad científica* (Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, Academia Colombiana de Historia, 1977), 166.

¹⁰ Alfredo Bateman, *Francisco José de Caldas. El hombre y el sabio* (Bogotá: Editorial Planeta colombiana, 1978), 211-212.

En 1797 visité estos lugares, y vi con admiración los productos de las artes de esta nación sedentaria de que nuestros historiadores no nos han transmitido la menos noticia. Sería bien interesante recoger y diseñar todas las piezas que se hallan esparcidas en los alrededores de San Agustín. Ellas nos harían conocer el punto a que llevaron la escultura los habitantes de estas regiones, y nos manifestarían algunos rasgos de su culto y de su policía. En los bosques de Labollos y de Timaná no se puede dar paso sin hallar reliquias de otra inmensa población que ha desaparecido.¹¹

A este importante artículo sobre San Agustín se suman otros del alcance de descripción del observatorio astronómico de Santafé de Bogotá, situado en el jardín de la Real Expedición Botánica. Vale recordar que Caldas inauguró el observatorio, fundado por Mutis y lo dirigió por espacio de un lustro. En sus escritos se encuentran también observaciones del eclipse total de luna del 9 de mayo de 1808 (hecha en el observatorio), el influjo del clima sobre los seres organizados, un discurso sobre la educación, una memoria sobre las serpientes por don Jorge Tadeo Lozano, la noticia del número de personas que se han vacunado en esta capital, investigación a cargo de don Miguel de Pombo. También un resumen de las quinas que se han extraído del puerto de Cartagena por otras de América y Europa en el discurso de los últimos seis años, remitido por el doctor Eloy Valenzuela. Un ensayo sobre la geografía, producción, industria y población, esta última es descrita en una tabla donde se incluye las longitudes y latitudes, altura barométrica y elevación del mar de la provincia de Antioquia.

Como bien se sabe, Caldas por orden de Enrile, segundo de Morillo, fue pasado por las armas en la plazuela de San Francisco el 29 de octubre de 1816. El orgulloso militar al negar la solicitud de levantar la sentencia de muerte argumentó que "España no necesita de sabios".

José María Espinosa (1796-1883)

Nació este pintor retratista y miniaturista en la ciudad de Bogotá en 1796 en el hogar de don Mariano Espinosa de Monteros y Mora y de doña María Prieto y Ricaurte. Fue educado por sus abuelos quienes lo mantuvieron siempre en un ambiente muy piadoso. Militó en las

¹¹ Francisco José de Caldas, *Semanario del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, editorial Minerva, 1942), 42-43.

tropas del general Antonio Nariño con el rango de abanderado. El 20 de julio de 1810, tomó parte activa en la revolución que estalló ese día, de la cual fue iniciador su cuñado, el santafereño Antonio Morales, quien en la reyerta con el español Llorente exacerbó los ánimos de los patriotas contra los peninsulares.

En 1811 se alistó como cadete en el ejército centralista y, el 26 de noviembre de 1812, marchó con el ejército de Nariño y peleó en la batalla de Ventaquemada con el rango de abanderado. En diciembre de 1814, peleó en el Alto Palacé con el grado de alférez y en el mismo año combatió en las batallas de Calibío, Juanambú, Tacines y en los ejidos de Pasto; luego en 1816 combatió en la cuchilla del Tambo, donde fue tomado prisionero y conducido a Popayán.

Después de algunos meses de prisión obtuvo un pasaporte para viajar a la ciudad de La Plata, y luego en 1819 gracias a un indulto general regresó a Bogotá. En 1828 pintó un retrato de Simón Bolívar, el cual ha sido considerado como uno de los mejores del libertador. Entre sus relatos se destaca también el del arzobispo Mosquera (1830), el de don Francisco López de Aldana (1830), el de Francisco de Paula Santander y el de Policarpa Salavarrieta.¹² En 1876 publicó su obra *Memorias de un abanderado* en la que relata los principales hechos históricos ocurridos entre 1810 y 1819. Murió en Bogotá el 24 de febrero de 1883.

Luego de la fracasada campaña del sur en 1814, Espinosa estuvo preso en San Agustín en 1817, en su libro *Memorias de un abanderado*, relata su prisión y fuga de esta población por el camino que atraviesa la vereda de Mesitas en donde vio varias estatuas. Su visita a San Agustín es descrita por su biógrafa Alexandra Samper en los siguientes términos

Amarrado lo llevaron a Timaná y de allí al pueblo de San Agustín ... por la noche al ver que la cárcel era de bahareque, con cuidado aflojó un barrote y escapó corriendo por una ladera hasta llegar con la luz del día a un lugar sorprendente. Grandes piedras con inscripciones y grabados raros adornaban el campo, unas apoyadas sobre otras en forma de techo. Eran por lo menos diez figuras femeninas, tal cual Dios las trajo al mundo.

¹² Carmen Ortega Ricaurte, *Diccionario de Artistas en Colombia* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1965), 108.

Jamás José María había visto a una mujer a plena luz del día en esa situación tan vergonzosa y agrega su biografía

Como las mujeres de las cariátides de Grecia, pero un tanto más desabrigadas –dijo en voz alta volteándose ruborizado- “hoy he visto cosas que creo ofenden el pudor y la decencia”. Entonces, huyó despavorido loma abajo por donde continuaban las piedras labradas y más abajo encontró dos grandísimas estatuas de un hombre y una mujer que los sacaron aún más horrorizado.¹³

¹³ Alexandra Samper, *José María Espinosa. El pintor con la bandera* (Bogotá: Panamericana editorial, 2005), 81.

Bibliografía

Artículos y libros

- Bateman, Alfredo. *Francisco José de Caldas. El hombre y el sabio*. Bogotá: Editorial Planeta colombiana, 1978.
- Caldas, Francisco José de. *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, editorial Minerva, 1942.
- Díaz Piedrahita, Santiago. *Nueva aproximación a Francisco José de Caldas. Episodios de su vida y su actividad científica*. Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional, Academia Colombiana de Historia, 1977.
- Duque Gómez, Luis. "Etnohistoria y arqueología", en *Historia extensa de Colombia*, T. I. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, ediciones Lerner, 1965.
- Duque Gómez, Luis. "Tribus indígenas y sitios arqueológicos", en *Historia extensa de Colombia*, T. II. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, ediciones Lerner, 1967.
- García Pastor, Jesús. Introducción, en *Maravillas de la naturaleza*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1970.
- Ortega Ricaurte, Carmen. *Diccionario de Artistas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1965.
- Samper, Alexandra. *José María Espinosa. El pintor con la bandera*. Bogotá: Panamericana editorial, 2005.
- Santa Gertrudis, fray Juan de. *Maravillas de la naturaleza*, T. I. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1970.
- Schumacher, Hermann A. *Caldas, un forjador de la cultura*. Bogotá: Empresa Colombiana de Petróleos - ECOPELROL, 1986.